

Romanos 9 – Romanos 12**Agosto 28 lunes****Versículos relacionados****Romanos 9:4-8,11-16**

4 que son israelitas, de los cuales son la filiación, la gloria, los pactos, la promulgación de la ley, el serviciodel tabernáculo y las promesas;
 5 de quienes son los patriarcas, y de los cuales, según la carne, vino el Cristo, quien es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén.
 6 Pero no es que la palabra de Dios haya fallado; porque no todos los que descienden de Israel son Israel,
 7 ni por ser descendientes de Abraham, son todos hijos; sino: “En Isaac te será llamada descendencia”.
 8 Esto es: no los que son hijos según la carne son los hijos de Dios, sino que los que son hijos de la promesa son contados como descendientes.
 11 aunque no habían aún nacido, ni habían hecho aún bien ni mal (para que el propósito de Dios conforme a la elección permaneciese, no por las obras sino por el que llama),
 12 se le dijo: “El mayor servirá al menor”.
 13 Según está escrito: “A Jacob amé, mas a Esaú aborrecí”.
 14 ¿Qué, pues, diremos? ¿Hay injusticia en Dios? ¡De ninguna manera!
 15 Pues a Moisés dice: “Tendré misericordia del que Yo tenga misericordia, y me compadeceré del que Yo me compadezca”.
 16 Así que no es del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia.

Lectura relacionada***Porciones del Estudio-vida de Romanos, mensaje 22*****LA ELECCIÓN DE DIOS, NUESTRO DESTINO (1)**

Hasta aquí hemos abarcado los capítulos del 1 al 8 de Romanos. Los capítulos del 9 al 11 podrían considerarse como un paréntesis, y entonces el capítulo 12 sería una continuación del capítulo 8. En términos del proceso, o práctica, de la vida, es correcto decir esto. Sin embargo, no creo que según el concepto de Pablo estos capítulos fueran parentéticos, pues en ellos se hallan algunos elementos que forman una continuación entre los capítulos del 1 al 8 y los del 12 al 16. Por lo tanto, en cierto sentido los tres capítulos

forman un paréntesis, pero en otro, constituyen una continuación entre la sección que termina en el capítulo 8 y la que empieza con el capítulo 12.

I. POR DIOS QUIEN LLAMA

La elección de Dios es nuestro destino. Nuestro destino eterno fue plenamente determinado por la elección de Dios. Esta elección y destino dependen completamente del propio Dios quien llama, y no de las obras del hombre. Nuestra elección es absolutamente de Dios quien llama. Para comprender cabalmente este asunto debemos leer Romanos 9:1-13.

El versículo 5 dice: “De quienes son los patriarcas, y de los cuales, según la carne, vino el Cristo, quien es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén”. Los patriarcas fueron Abraham, Isaac, Jacob y otros. Cristo también, según Su naturaleza humana, provino de los hijos de Israel. Aquí Pablo dice que Cristo es “Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos”. Cuando Pablo abordó este asunto en sus escritos, él estaba tan lleno de la gloriosa persona de Cristo que él simplemente derramó lo que había en su corazón: “Cristo, quien es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén”. El hecho de que nuestro Señor Jesucristo es el propio Dios quien es sobre todas las cosas y bendito por los siglos, debe dejar en todos nosotros una profunda impresión, y debemos comprenderlo y apreciarlo plenamente. Aunque Él es un descendiente del linaje judío según la carne, Él es el propio Dios infinito. Así que, Isaías 9:6 declara: “Un niño nos es nacido ... y se llamará su nombre ... Dios fuerte”. Le alabamos por Su deidad y le adoramos por ser el Dios verdadero por los siglos.

“Pero no es que la palabra de Dios haya fallado; porque no todos los que descienden de Israel son israelitas” (v. 6). En el versículo 3 Pablo oró expresando su anhelo de que sus conciudadanos fueran salvos. Cuando llegó al versículo 6, él habló de la economía de Dios. En el versículo 3 hizo una oración que brotó de su desesperación, aun deseando ser “anatema, separado de Cristo”. Pero en el versículo 6 dijo: “No todos los que descienden de Israel son israelitas”. Según la economía de Dios, no todos los que descienden de Israel, es decir, no todos los que son nacidos de Israel, son el verdadero Israel. Todos los judíos nacieron de Israel, pero no todos fueron elegidos por Dios. Pertenecen a la religión judía, pero no todos son salvos, aunque externamente tengan

todas las buenas cosas, incluyendo a Cristo, prometidas por Dios en Su santa Palabra.

“Ni por ser descendientes de Abraham, son todos hijos; sino: ‘En Isaac te será llamada descendencia’” (v. 7). En los versículos 6 y 7 Pablo, a la luz de la economía de Dios, veía todo claramente. Por lo tanto, dijo que sólo la parte de la descendencia de Abraham que está en Isaac es llamada descendencia. Aparte de Isaac, Abraham tenía otro hijo llamado Ismael. Aunque Ismael nació de Abraham, ni él ni sus descendientes, los árabes, fueron elegidos por Dios. Son hijos de la carne y no pueden ser contados como hijos de Dios. Sólo Isaac y una parte de sus descendientes son los elegidos de Dios y contados como Sus hijos.

El versículo 8 continúa: “Esto es: no los que son hijos según la carne son los hijos de Dios, sino que los que son hijos de la promesa son contados como descendientes”. Conforme a la economía de Dios, los hijos de la carne no son los hijos de Dios; los hijos de la promesa son los contados como descendientes. No todos los descendientes de Abraham son hijos de Dios. El nacimiento natural no es suficiente para constituirlos hijos de Dios; necesitan nacer de nuevo (Jn. 3:7). La expresión hijos de la promesa denota el segundo nacimiento, porque sólo por este nacimiento pueden ser hijos de la promesa y así ser contados como descendientes.

II. POR LA MISERICORDIA DE DIOS

“¿Qué, pues, diremos? ¿Hay injusticia en Dios? ¡De ninguna manera! Pues a Moisés dice: ‘Tendré misericordia del que Yo tenga misericordia, y me compadeceré del que Yo me compadezca’” (vs. 14-15). Cuando Dios dice: “Haré esto”, no debemos argumentar con Él. Nosotros no somos Dios ni tenemos Su soberanía. Si discutimos con Él preguntando: “¿Por qué amas a Jacob y aborreces a Esaú?”, Él tal vez responderá: “No argumentes conmigo; es simplemente un asunto de Mi propia voluntad. Tendré misericordia de quien tenga misericordia. Todo depende de Mi voluntad”.

¿Cuál es la diferencia entre la misericordia y la compasión? Es difícil diferenciarlas. Aunque la compasión es muy cercana a la misericordia, yo diría que la compasión es más profunda, fina y rica que la misericordia. El hecho de que

las dos se encuentran en el mismo versículo da más énfasis al hecho de que Dios es misericordioso.

“Así que no es del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia” (v. 16). El brazo de la misericordia es más largo que el brazo de la gracia. Cuando yo me encuentro en buenas condiciones, en una posición igual a la de usted, y usted me da un regalo, eso es gracia. Pero cuando yo estoy en una condición pobre, y mi nivel desciende por debajo del suyo, y aun así usted me da algo, eso es misericordia. Si yo me acerco a usted como un querido amigo, y usted me obsequia una Biblia, eso es gracia. Sin embargo, si soy un pobre mendigo inmundo, incapaz de hacer nada por mí mismo, y usted me da diez dólares, eso no es gracia, sino misericordia. Así que el brazo de la misericordia es más largo que el brazo de la gracia. La gracia sólo alcanza una situación que está a su mismo nivel, pero la misericordia va mucho más lejos, extendiéndose a una situación pobre que no merece la gracia. De acuerdo con nuestra condición natural, nos encontrábamos muy lejos de Dios y éramos totalmente indignos de Su gracia; únicamente estábamos en condiciones de recibir Su misericordia. Por eso, Romanos 9:15 no dice: “Tendré gracia del que Yo tenga gracia”, sino: “Tendré misericordia del que Yo tenga misericordia”. Tal vez usted cree que no había nada bueno en Jacob, que él era un individuo totalmente sutil y astuto, y que Esaú era mucho mejor que él. Usted tiene razón, pero es así como Dios muestra Su misericordia. Jacob era despreciable, pero Dios tuvo misericordia de él. La misericordia de Dios no depende de la buena condición del hombre; al contrario, se muestra en la situación deplorable de los hombres. El brazo de la misericordia de Dios es más largo que el brazo de Su gracia.

La misericordia de Dios nos ha alcanzado. Ninguno de nosotros estaba en una condición digna de Su gracia. Nuestra condición era tan pobre y miserable que hubo necesidad de que la misericordia de Dios llenara el abismo existente entre nosotros y Él. Fue la misericordia de Dios la que nos introdujo en Su gracia. ¡Cuánto necesitamos comprender esto y adorar a Dios por Su misericordia! Aun ahora, después de haber sido salvos y de haber participado de las riquezas de Su vida, todavía, de alguna manera, estamos en una condición que requiere la misericordia de Dios para llenar el abismo que nos separa de Él. Ésta es la razón por la cual Hebreos 4:16 dice que primeramente necesitamos obtener misericordia y luego podemos hallar gracia para el oportuno socorro. ¡Oh, cuánto necesitamos Su

misericordia! Debemos valorar la misericordia de Dios tanto como apreciamos Su gracia. Siempre es la misericordia de Dios la que nos capacita para participar de Su gracia.

Lectura Adicional: Estudio Vida Romanos mensaje 22

Agosto 29 martes

Versículos relacionados

Romanos 9:20-24,29-33,

20 Mas antes, oh hombre, ¿quién eres tú, para que alterques con Dios? ¿Dirá el objeto moldeado al que lo moldeó: Por qué me has hecho así?

21 ¿O no tiene autoridad el alfarero sobre el barro, para hacer de la misma masa un vaso para honra y otro para deshonra?

22 ¿Y qué, si Dios, queriendo mostrar Su ira y dar a conocer Su poder, soportó con mucha longanimidad los vasos de ira preparados para destrucción,

23 para dar a conocer las riquezas de Su gloria sobre los vasos de misericordia, que Él preparó de antemano para gloria,

24 a saber, nosotros, a los cuales también ha llamado, no sólo de entre los judíos, sino también de entre los gentiles?

29 Y como antes dijo Isaías: “Si el Señor de los ejércitos no nos hubiera dejado descendencia, como Sodoma habríamos venido a ser, y a Gomorra habríamos sido hechos semejantes”.

30 ¿Qué, pues, diremos? Que los gentiles, que no iban tras la justicia, han obtenido la justicia, pero una justicia que proviene de la fe;

31 mas Israel, que iba tras una ley de justicia, no la alcanzó.

32 ¿Por qué? Porque iban tras ella no por fe, sino como por obras. Tropezaron en la piedra de tropiezo,

33 según está escrito: “He aquí pongo en Sion piedra de tropiezo y roca de escándalo; y el que crea en Él, no será avergonzado”.

Romanos 10:1-3

1 Hermanos, el beneplácito de mi corazón, y mi súplica a Dios por ellos, es para su salvación.

2 Porque yo les doy testimonio de que tienen celo de Dios, pero no conforme al conocimiento pleno.

3 Porque ignorando la justicia de Dios, y procurando establecer la suya propia, no se han sujetado a la justicia de Dios;

Lectura relacionada

Porciones del Estudio-vida de Romanos, mensaje 22

III. POR LA SOBERANÍA DE DIOS

Pablo añade: “Entonces me dirás: ¿Por qué todavía inculpa? porque ¿quién resiste a Su voluntad? Mas antes, oh hombre, ¿quién eres tú, para que alterques con Dios?”. Todos tenemos que entender quiénes somos. Somos las criaturas de Dios, y Él es nuestro Creador. Como tales, no debemos altercar con nuestro Creador. Por cuanto Pablo pregunta: “¿Dirá el objeto moldeado al que lo moldeó: ¿Por qué me has hecho así? ¿O no tiene potestad el alfarero sobre el barro, para hacer de la misma masa un vaso para honra y otro para deshonra?” (vs. 19-21). Dios es el alfarero, y nosotros, el barro. Puesto que Dios es el alfarero, Él tiene autoridad sobre el barro. Si Él así lo desea, bien puede hacer un vaso para honra y otro para deshonra. No depende de nuestra elección, sino de Su soberanía.

Romanos 9:21 revela el propósito con el cual Dios creó al hombre. En efecto, este versículo es único en su género con respecto a la revelación del propósito de Dios referente a la creación del hombre. Sin este versículo sería difícil para nosotros entender que Dios creó al hombre con el fin de hacer de él un vaso que pudiera contenerle. Todos debemos entender cabalmente que somos envases de Dios y que Él es nuestro contenido. En 2 Corintios 4:7 se nos dice que “tenemos este tesoro en vasos de barro”. Somos vasos de barro, y Dios es nuestro tesoro y contenido. Dios, en Su soberanía, nos creó para ser Sus envases de acuerdo con Su predestinación.

Los versículos 23 y 24 continúan: “...para dar a conocer las riquezas de Su gloria sobre los vasos de misericordia, que Él preparó de antemano para gloria, a saber, nosotros, a los cuales también ha llamado, no sólo de entre los judíos, sino también de entre los gentiles?”. Todo depende de la autoridad de Dios. Dios tiene la autoridad para hacernos vasos de misericordia; a saber, a nosotros a quienes Él eligió y llamó no sólo de entre los judíos, sino también de entre los gentiles, para que sean conocidas, o manifestadas, las riquezas de Su gloria. Conforme a Su autoridad soberana, Él primero nos preparó para esta gloria. Fuimos predestinados por Su soberanía para ser Sus envases, vasos de honra, para que expresáramos lo que Él es en gloria. Éste no sólo es asunto de Su misericordia, sino también de Su soberanía.

Dios nos eligió con una meta específica: tener muchos vasos que le contengan y le expresen por la eternidad. Muchos de nosotros tenemos un concepto equivocado del propósito de Dios, pensando que éste es solamente mostrar Su amor al salvarnos. Sí, es verdad que Él nos ama. Sin embargo, Su amor no se muestra sólo al salvarnos sino al hacernos Sus vasos. Dios nos creó de tal modo que tenemos la capacidad para recibirle en nuestro interior y contenerle como nuestra vida y nuestro suministro de vida, con el fin de que seamos uno con Él, para expresar lo que Él es, y para que Él sea glorificado en nosotros y con nosotros. Ésta es la meta eterna de la elección de Dios y es también nuestro destino eterno.

Este pasaje de la Palabra también revela la cima de nuestra utilidad para Dios, a saber: no hemos de ser usados por Él simplemente como siervos, sacerdotes y reyes, sino como vasos que han de contenerle y expresarle. Si hemos de ser usados como Sus vasos, ciertamente Él tiene que ser uno con nosotros. Somos Sus envases y Su expresión; Él es nuestro contenido y nuestra vida. Él vive en nosotros para que nosotros podamos vivir por Él. Finalmente Él y nosotros, nosotros y Él, seremos uno tanto en vida como en naturaleza. Ésta es la meta de Su elección de acuerdo con Su soberanía, y es también nuestro destino de acuerdo con Su elección, el cual será plenamente revelado en la Nueva Jerusalén.

IV. POR LA JUSTICIA DE LA FE

La elección de Dios es también por la justicia de la fe. “¿Qué, pues, diremos? Que los gentiles, que no iban tras la justicia, han obtenido la justicia, pero una justicia que proviene de la fe” (v. 30). Los gentiles han obtenido la justicia, aunque ellos no la buscaban. Esta justicia no es la justicia de la ley, sino la justicia que proviene de la fe. Los gentiles han sido incluidos en la elección de Dios por la justicia de Dios, la cual proviene de la fe.

“Mas Israel, que iba tras una ley de justicia, no la alcanzó. ¿Por qué? Porque iban tras ella no por fe, sino como por obras. Tropezaron en la piedra de tropiezo, según está escrito: ‘He aquí pongo en Sion piedra de tropiezo y roca de escándalo; y el que crea en Él, no será avergonzado’” (vs. 31-33). Jamás podremos alcanzar la justicia siguiendo la ley de la justicia. Los israelitas procuraban establecer su propia justicia, pero tropezaron en la “piedra de tropiezo”, la cual

es Cristo, la “roca de escándalo”. No obstante, “el que crea en Él, no será avergonzado”.

En relación con esto también necesitamos leer los primeros tres versículos del capítulo 10: “Hermanos, el beneplácito de mi corazón, y mi súplica a Dios por ellos, es para su salvación. Porque yo les doy testimonio de que tienen celo de Dios, pero no conforme al conocimiento pleno. Porque ignorando la justicia de Dios, y procurando establecer la suya propia, no se han sujetado a la justicia de Dios”. Es posible ser excesivamente celosos por Dios y aun así carecer del conocimiento adecuado de Su camino. Los judíos no han entendido y siguen sin entender cuál es la meta de la elección de Dios, porque ellos, siendo ignorantes de la justicia de Dios, han intentado establecer su propia justicia tratando de guardar la ley sin sujetarse a la justicia de Dios, la cual es Cristo mismo. Por lo tanto, se han extraviado del camino de la salvación que Dios nos provee. Todo intento por guardar la ley o por hacer el bien para agradar a Dios, siendo un simple esfuerzo del hombre por establecer su propia justicia, hará que las personas pierdan el camino de la salvación.

Lectura Adicional: Estudio Vida Romanos mensaje 22

Agosto 30 miércoles

Versículos relacionados

Romanos 10:4-13

4 porque el fin de la ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree.

5 Porque acerca de la justicia que procede de la ley Moisés escribe así: “El hombre que haga estas cosas, vivirá por ellas”.

6 Pero la justicia que procede de la fe habla así: No digas en tu corazón: “¿Quién subirá al cielo?” (esto es, para traer abajo a Cristo);

7 o, “¿quién descenderá al abismo?” (esto es, para hacer subir a Cristo de entre los muertos).

8 Mas ¿qué dice? “Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón”. Ésta es la palabra de la fe que proclamamos:

9 que si confieras con tu boca a Jesús como Señor, y crees en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo.

10 Porque con el corazón se cree para justicia, y con la boca se confiesa para salvación.

11 Pues la Escritura dice: “Todo aquel que en Él crea, no será avergonzado”.

12 Porque no hay distinción entre judío y griego, pues el mismo Señor es Señor de todos y es rico para con todos los que le invocan;

13 porque: “Todo aquel que invoque el nombre del Señor, será salvo”.

Lectura relacionada

Porciones del Estudio-vida de Romanos, mensaje 23

LA ELECCIÓN DE DIOS, NUESTRO DESTINO (2)

V. POR MEDIO DE CRISTO

A. Cristo, el fin de la ley

Romanos 10:4 dice: “Porque el fin de la ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree”. Cristo es el fin de la ley, lo cual significa que Él completó la ley y puso fin a ella. Él vino para cumplir la ley (Mt. 5:17) y, al hacerlo, puso fin a ella y la reemplazó. Como resultado, la justicia de Dios es dada a todo aquel que cree en Cristo. Cristo completó la ley y puso fin a ella cuando murió en la cruz; la ley llegó a su fin en Él. Ya que la ley fue terminada en la cruz de Cristo, no debemos seguir estando sujetos a ella. Lo único que debemos hacer es recibir la justicia de Dios al creer en Cristo.

Los judíos valoraban la ley e intentaban guardarla a fin de establecer su propia justicia ante Dios. Ellos no vieron que Cristo había completado la ley y puso fin a ella. Si hubieran visto esto, habrían desistido de sus intentos por guardar la ley. Nunca más habrían tratado de establecer su propia justicia ante Dios, sino que habrían tomado a Cristo como su justicia.

El principio es el mismo con muchos cristianos hoy en día. Después de ser salvos, se resuelven hacer el bien para agradar a Dios. Como resultado espontáneo formulan muchas reglas para sí mismos, que pueden ser consideradas como leyes hechas por ellos mismos, y se esfuerzan para cumplirlas con esperanzas de agradar a Dios. Al igual que los judíos, ellos tampoco ven que Cristo es el fin y la conclusión de todos los preceptos, y que ellos deben tomarle como su vida para poder vivir rectamente ante Dios. Además, necesitan ver que la justicia genuina delante de Dios es Cristo, Aquel que puso fin a la ley para ser la justicia viviente para todo aquel que cree en Él. Romanos 10 revela mucho acerca de Cristo de modo que podamos saber

cómo participar de Él y disfrutarle como nuestra justicia real y viviente ante Dios.

B. El Cristo encarnado y resucitado

Necesitamos leer los versículos del 5 al 7: “Porque acerca de la justicia que procede de la ley Moisés escribe así: ‘El hombre que haga estas cosas, vivirá por ellas’. Pero la justicia que procede de la fe habla así: ‘No digas en tu corazón: ¿Quién subirá al cielo?’ (esto es, para traer abajo a Cristo); o, ‘¿quién descenderá al abismo?’ (esto es, para hacer subir a Cristo de entre los muertos)”. Los escritos de Pablo son muy profundos. Aparentemente estos versículos no mencionan la encarnación de Cristo ni Su resurrección, pero en realidad ambos eventos están incluidos en este pasaje. Aunque Pablo no usa las palabras encarnación ni resurrección; no obstante, tenía en mente dichos eventos cuando escribió esta parte de Romanos. Pablo cita Deuteronomio 30:12, diciendo: “No digas en tu corazón: ¿Quién subirá por nosotros al cielo?”. Luego indica que esto significa “traer abajo a Cristo” y que se refiere a la encarnación de Cristo, porque Cristo descendió de los cielos en Su encarnación. Además, Pablo dice que no debemos preguntar: “¿Quién descenderá al abismo?”. Descender al abismo significa “hacer subir a Cristo de entre los muertos” y se refiere a la resurrección de Cristo. Descender al abismo significa morir y entrar en el Hades. Cuando Cristo murió, descendió al abismo, y en Su resurrección subió de entre los muertos, es decir, salió del abismo. Cristo es Aquel que pasó por la muerte y la resurrección. Por lo tanto, podemos decir que Él es el Cristo “procesado”, el Cristo encarnado y resucitado.

Cristo pasó por un largo proceso desde Su encarnación hasta Su resurrección. En este proceso Él cumplió con todo lo requerido por la justicia, santidad y gloria de Dios, y realizó todo lo necesario a fin de capacitarnos para participar de Él. Él fue el Dios encarnado como hombre, y como tal fue transfigurado por medio de la resurrección y hecho el Espíritu vivificante (1 Co. 15:45). Ahora en resurrección, como Espíritu vivificante, Él está disponible a nosotros, y podemos recibirle y tomarle en todo momento y en cualquier lugar.

C. Cristo, Aquel que está cerca

Por favor, preste atención a lo que Pablo dice en el versículo 8: “Mas ¿qué dice? ‘Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón’. Ésta es la palabra de la fe que proclamamos”. El Cristo resucitado como la Palabra viviente está cerca de nosotros, en nuestra boca y en nuestro corazón. En este

versículo Pablo inesperadamente usa el término la palabra intercambiándola con el título Cristo, indicando con esto que, sin lugar a dudas, la Palabra es Cristo mismo. Cristo, como Espíritu vivificante y en resurrección, es la Palabra viviente. Esto corresponde a la revelación neotestamentaria de que la Palabra es el Espíritu.

Habiendo sido procesado por medio de la encarnación y la resurrección, Cristo ahora es el Señor que está sentado en el trono de Dios en los cielos, y también es el Espíritu vivificante que actúa sobre la tierra. Así que, Él está cerca y disponible a nosotros, tan cerca que aun se encuentra en nuestra boca y en nuestro corazón. Nadie puede estar más cerca que esto. Él está tan disponible que todo aquel que crea en Él con su corazón y con su boca le invoque, podrá participar de Él. Él lo realizó todo y pasó por todo proceso. Ahora Él se halla actuando sobre la tierra, listo y disponible para todo aquel que le reciba.

D. Cristo, en quien creemos y a quien invocamos

Necesitamos leer los versículos del 9 al 13: “Que si confiesas con tu boca a Jesús como Señor, y crees en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, y con la boca se confiesa para salvación. Pues la Escritura dice: ‘Todo aquel que en Él crea, no será avergonzado’. Porque no hay distinción entre judío y griego, pues el mismo Señor es Señor de todos y es rico para con todos los que le invocan; porque: ‘Todo aquel que invoque el nombre del Señor, será salvo’”. Pablo dice que con el corazón se cree para justicia. Para es un equivalente de una preposición griega que, en muchos casos, quiere decir “dando por resultado”. Por lo tanto, el resultado de creer con el corazón es la justicia, mientras que el de confesar con la boca es la salvación. Si queremos ser justificados, es decir, tener la justicia de Dios, debemos creer en el Señor Jesús. Si queremos ser salvos, tenemos que confesar al Señor Jesús, lo cual consiste en invocarle.

A fin de ser salvos es necesario invocar el nombre del Señor. Sin embargo, invocar Su nombre no sólo nos salva, sino que también nos da la manera de recibir las riquezas de Cristo. El Señor es rico para todo el que le invoca. Cuando le invocamos, participamos y disfrutamos de Sus riquezas. ¿Quiere usted participar y disfrutar de las riquezas de Cristo? Si es así, no debe permanecer en silencio; abra su boca e invóquele. En los últimos años el Señor nos ha revelado mucho acerca de este asunto de invocar Su nombre. Hace unos diez años aún sabíamos muy poco acerca de ello, pero

agradecemos al Señor que Él nos ha dado claridad al respecto. Apreciamos el capítulo 10 de Romanos, en especial el versículo 12: “Porque no hay distinción entre judío y griego, pues el mismo Señor es Señor de todos y es rico para con todos los que le invocan”. Se ha utilizado bastante el versículo 13 en la predicación del evangelio, pero también debemos relacionarlo con el versículo 12, no con miras a la predicación del evangelio, sino a llenar todos los vasos vacíos con las riquezas de la Deidad. Si usted abre completamente su boca e invoca al Señor, las riquezas de la divinidad serán su porción. Ahora tenemos la manera de llenar los vasos vacíos: tenemos una boca con la cual invocarle y ser llenos de Él, y un corazón con el cual creer en Él y retenerle.

La Biblia revela claramente que la manera de participar y disfrutar del Señor es invocar Su nombre. Deuteronomio 4:7 dice que el Señor está “cerca a nosotros siempre que le invocamos” (heb.). Salmos 145:18 dice: “Cercano está Jehová a todos los que le invocan”. Salmos 18:6 y 118:5 dicen que David invocó al Señor en su angustia. En Salmos 50:15 el Señor nos pide que le invoquemos en el día de la angustia, y en Salmos 86:7 David lo hizo así. Salmos 81:7 afirma que los hijos de Israel hicieron esto mismo (Éx. 2:23), y que el Señor les dijo: “Abre tu boca, y Yo la llenaré” (v. 10). En Salmos 86:5 leemos que el Señor es bueno y perdonador, y que está lleno de misericordia para todo aquel que le invoca. Salmos 116:3-4 dice: “Me rodearon ligaduras de muerte, me encontraron las angustias del Seol; angustia y dolor había yo hallado. Entonces invoqué el nombre de Jehová”. El versículo 13 del mismo salmo dice: “Tomaré la copa de la salvación, e invocaré el nombre de Jehová”. Para tomar la copa de la salvación, esto es, para participar y disfrutar de la obra salvadora del Señor, necesitamos invocar el nombre del Señor. Isaías 12:2-6 nos dice que el Señor es nuestra salvación, nuestra fortaleza y nuestra canción, y que podemos sacar con gozo aguas de los pozos de la salvación. La manera de sacar agua de las fuentes de la salvación, o sea, de disfrutar al Señor como nuestra salvación, es alabarle, invocar Su nombre, cantar a Él, y aun clamar y gritar. En Isaías 55:1-6 encontramos el maravilloso llamamiento de Dios para Su pueblo. Él llama a los sedientos a venir a las aguas, a disfrutar las riquezas de Su provisión, tal como el vino, la leche y el buen alimento, y a deleitarse en las grosuras de Su casa. La manera de obtener esto es buscar al Señor y invocarle “en tanto que está cercano”. Isaías 64:7 nos muestra que al invocar al Señor nos avivamos y así nos asimos de Él (heb.).

Lamentaciones 3:55-57 declara que cuando invocamos al Señor, Él se acerca a nosotros, y que invocarle es respirar y clamar. En esto podemos entender que invocar al Señor no es sólo clamar a Él, sino también experimentar como nuestra respiración espiritual (Éx. 2:23), mediante la cual exhalamos todo lo que está dentro de nosotros, ya sea agonía, dolor, presión o lo que sea. Jeremías hizo esto cuando invocó al Señor desde la cárcel profunda, es decir, desde el pozo abismal. Siempre que nos encontramos en un calabozo espiritual o en un abismo bajo cierta opresión, podemos invocar al Señor y exhalar la pesadez que se halle dentro de nosotros; así seremos librados del pozo más profundo. Invocar al Señor de esta manera no sólo nos permite exhalar las cosas negativas de nuestro interior, sino que también nos deja respirar o inhalar al Señor mismo con todas Sus riquezas como nuestra fuerza, nuestro disfrute, nuestro bienestar y nuestro reposo. De esta forma participamos de las riquezas del Señor. Por lo tanto, aquí en Romanos 10:12 Pablo nos dice que “el Señor es rico para con todos los que le invocan”. Hoy en resurrección el rico Señor está listo y disponible para que participemos de Él y disfrutemos de Sus riquezas. Simplemente necesitamos invocarle en todo momento. Invocándole podemos participar y disfrutar de todas Sus riquezas.

Invocar al Señor es distinto a simplemente orar a Él. La palabra griega traducida “llamar” o “invocar” significa invocar a una persona, llamándola por su nombre. Aunque es posible orar al Señor en silencio, invocar al Señor requiere que clamemos a Él o nos dirijamos a Él audiblemente. La palabra hebrea traducida “llamar” en Génesis 4:26, primeramente significa “exclamar a” o “clamar hacia”. Isaías 12:4 y 6 muestran que invocar el nombre del Señor equivale a “clamar y gritar” (heb.). Lamentaciones 3:55 y 56 revelan lo mismo, que invocar el nombre del Señor es “clamar” al Señor. Por esto, David dijo: “Invocé a Jehová, y clamé a mi Dios” (2 S. 22:7). Invocar al Señor es clamar a Él.

Pablo, en su primera epístola a la iglesia en Corinto, se dirigió a “todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo” (1 Co. 1:2), lo cual indica que todos los primeros creyentes solían invocar al Señor. En su segunda epístola a Timoteo, le encargó que siguiera las cosas espirituales “con los que de corazón puro invocan al Señor” (2:22). Así que nosotros también debemos poner esto en práctica. Los santos del Antiguo Testamento invocaban al Señor diariamente (Sal. 88:9) y por toda su vida (Sal. 116:2). ¿Y qué diríamos acerca de

nosotros? Nosotros debemos hacerlo más, invocando al Señor “de corazón puro” (2 Ti. 2:22) y con pureza de labios (Sof. 3:9). Si lo ponemos en práctica, ciertamente participaremos de las riquezas del Señor y las disfrutaremos. Invocar al Señor no solamente nos trae salvación, sino también nos permite disfrutar al Señor y todas Sus riquezas.

Lectura Adicional: Estudio Vida Romanos mensaje 23

Agosto 31 jueves

Versículos relacionados

Romanos 11:2-5

2 No ha desechado Dios a Su pueblo, al cual conoció de antemano. ¿O no sabéis qué dice de Elías la Escritura, cómo invoca a Dios contra Israel, diciendo:

3 “ Señor, a Tus profetas han dado muerte, y Tus altares han derribado; y sólo yo he quedado, y acechan contra mi vida”?

4 Pero, ¿qué le dice la divina respuesta? “ Me he reservado siete mil hombres, que no han doblado la rodilla delante de Baal”.

5 Así, pues, también en este tiempo ha quedado un remanente conforme a la elección de la gracia.

Romanos 11:16-18

16 Ahora bien, si la masa ofrecida como primicias es santa, también lo es la masa restante; y si la raíz es santa, también lo son las ramas.

17 Pero si algunas de las ramas fueron desgajadas, y tú, siendo olivo silvestre, has sido injertado entre ellas, y viniste a ser copartípe de la raíz de la grosura del olivo, 18 no te jactes contra las ramas; y si te jactas, sabe que no sustentas tú a la raíz, sino la raíz a ti.

Romanos 11:29

29 Porque irrevocables son los dones de gracia y el llamamiento de Dios.

Romanos 11:32

32 Porque Dios a todos encerró en desobediencia, para tener misericordia de todos.

Romanos 11:36

36 Porque de Él, y por Él, y para Él, son todas las cosas. A Él sea la gloria por los siglos. Amén.

Lectura relacionada

Porciones del Estudio-vida de Romanos mensaje 24

LA ECONOMÍA DE LA ELECCIÓN DE DIOS

I. UN REMANENTE RESERVADO POR GRACIA

No hablo orgullosamente, pero me considero a mí mismo como uno de los que el Señor ha reservado. ¿Cuál es su sentir con respecto a usted? En algunas ocasiones durante los años pasados llegué a pensar igual que Elías; pero alabo al Señor que gradualmente descubrí que el Señor había preservado un buen número de santos para Sí mismo. Dios ha reservado un remanente para Su propósito eterno. Por eso, no debemos desanimarnos.

En Romanos 9 los escogidos de Dios son comparados con el barro y en Romanos 11 son comparados con la masa de harina usada para hacer tortas. ¿Cuál de estas dos cosas piensa usted que es mejor? ¿Le gustaría a usted ser un pedazo de barro o un pedazo de masa? Aunque yo prefiero ser un pedazo de masa, sigue siendo bueno ser un pedazo de barro, porque el barro es usado para hacer vasos de misericordia que contienen a Cristo. Así que, en 2 Corintios 4:7 se nos dice que “tenemos este tesoro en vasos de barro”. Además, 2 Timoteo 2:20 dice que “hay vasos de oro y plata ... para honra”. Hemos visto que los vasos de barro en Romanos 9 son llenos al invocar el nombre del Señor según se revela en Romanos 10. Esto puede aplicarse a los vasos mencionados en 2 Timoteo 2:20. En el versículo 22 de ese capítulo se nos dice que los que buscan al Señor deben invocarle con un corazón puro. Por lo tanto, los vasos de honra son llenos invocando el nombre del Señor.

II. LOS GENTILES SON SALVOS POR EL TRASPIÉ DE ISRAEL

Romanos 9 nos muestra que somos pedazos de barro moldeados como vasos para contener a Cristo. Esto es maravilloso. Sin embargo, yo soy aun más feliz de ser un pedazo de masa, una parte de la harina amasada. El barro no tiene vida, pero la masa sí, pues procede de la harina, ya que es hecha de la flor de harina de trigo. Aunque el barro es útil para hacer vasos que pueden contener a Cristo para la gloria de Dios, la masa sirve para la satisfacción de Dios mismo, pues es ofrecida a Dios como Su alimento para Su satisfacción. Un pedazo de barro sin vida no puede satisfacer a Dios; únicamente en la masa tenemos el elemento viviente que satisface a Dios.

Mientras que la masa es para la satisfacción de Dios, la raíz es para nuestra satisfacción. Romanos 11:17 dice que

nosotros, siendo olivo silvestre, fuimos injertados entre las ramas llegando a ser copartícipes de la raíz y de la grosura del olivo. Cuando examinemos las vidas de Abraham, Isaac y Jacob en el Estudio-vida de Génesis, descubriremos que ellos fueron la raíz y la grosura del olivo. El olivo completo depende de la riqueza de la grosura de ellos. ¡Alabado sea el Señor porque nosotros, el olivo silvestre, hemos sido injertados en el olivo cultivado por Dios para que podamos ser copartícipes de la grosura de la raíz! Éste es nuestro disfrute. Dios disfruta de la masa de harina, y nosotros disfrutamos de la raíz. Tanto la masa como la raíz proceden de la vida vegetal, la vida que satisface a Dios y al hombre. Tanto el trigo como el olivo producen disfrute y satisfacción para Dios y para el hombre. ¡Alabado sea el Señor! Una vez más vemos que Pablo era un escritor de gran profundidad. No hay nada en Romanos que sea superficial.

En el versículo 17 Pablo dice que nosotros, los gentiles, siendo olivo silvestre, hemos sido injertados entre las ramas, viniendo a ser copartícipes de la raíz. El injerto depende de la vida. Cuando una rama de algún árbol silvestre es injertada en un árbol cultivado, recibe la vida del árbol cultivado. Por lo tanto, no es cuestión de que nosotros los gentiles cambiemos de religión, sino de que recibamos la vida de la raíz, es decir, la vida de Cristo. Muchos gentiles han cambiado sus religiones paganas por la religión cristiana sin recibir jamás la vida de Cristo. Ellos nunca han sido injertados en el olivo cultivado por Dios con Cristo como su vida. Pero nosotros fuimos injertados en dicho árbol para disfrutar de las riquezas de la vida de Cristo juntamente con Abraham, Isaac y Jacob. ¡Alabado sea el Señor!

IV. LA ALABANZA POR LA ELECCIÓN DE DIOS

En este punto Pablo elevó una alabanza a Dios por Su elección. “¡Oh profundidad de las riquezas, de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son Sus juicios, e inescrutables Sus caminos! Porque ¿quién conoció la mente del Señor? ¿O quién se hizo Su consejero? ¿O quién le dio a Él primero, para que le fuese recompensado? Porque de Él, y por Él, y para Él, son todas las cosas. A Él sea la gloria por los siglos. Amén” (vs. 33-36). Parece que en el libro de Romanos, de los capítulos 9 al 11, Pablo nos ha dado un mapa por el cual podemos trazar los caminos de Dios. Dios recibe alabanza y gloria en tres etapas: en el pasado, por todo lo que procedió de Él; en el presente, por todo lo que existe por medio de Él; y en el futuro, por todo lo que será para Él. En el pasado todas las cosas llegaron a existir

procedentes de Dios; en el presente, existen por medio de Él; y en el futuro, serán para Él. La elección de Dios es conforme a Él mismo, a Su elección, y no a ninguna otra cosa. Todas las cosas son de Él, por Él y para Él. “A Él sea la gloria por los siglos. Amén”.

Lectura Adicional: Estudio Vida Romanos mensaje 24

Septiembre 1 viernes

Versículos relacionados

Romanos 12:1-8

- 1 Así que, hermanos, os exhorto por las compasiones de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro servicio racional.
- 2 No os amoldéis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestra mente, para que comprobéis cuál sea la voluntad de Dios: lo bueno, lo agradable y lo perfecto.
- 3 Digo, pues, mediante la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí de tal manera que sea cuerdo, conforme a la medida de fe que Dios ha repartido a cada uno.
- 4 Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función,
- 5 así nosotros, siendo muchos, somos un solo Cuerpo en Cristo y miembros cada uno en particular, los unos de los otros.
- 6 Y teniendo dones que difieren según la gracia que nos es dada, si el de profecía, profeticemos conforme a la proporción de la fe;
- 7 o si de servicio, seamos fieles en servir; o el que enseña, en la enseñanza;
- 8 el que exhorta, en la exhortación; el que da, con sencillez; el que toma la delantera, con diligencia; el que hace misericordia, con alegría.

Lectura relacionada

Porciones del Estudio-vida de Romanos mensaje 25

¿Por qué escribió Pablo el libro de Romanos? No lo escribió solamente para hablar acerca de la justificación ni de la santificación ni siquiera de la glorificación, sino con el propósito final y máximo de presentar la vida de iglesia. La consumación del libro de Romanos es la iglesia. Alabado sea el Señor porque Pablo tenía un concepto tan claro y rico con respecto a la iglesia que tomó cinco capítulos de este

libro para subrayarla. Usó cinco capítulos para presentar la vida de iglesia de una forma maravillosa. En Romanos Pablo no presenta la vida de iglesia de una forma doctrinal, sino de una manera muy práctica y según la experiencia. Cuando lleguemos a Romanos 15 y 16, veremos que Pablo describe y presenta las iglesias desde el punto de vista de la experiencia y de la práctica, y no de la doctrina.

Si uno nunca penetra las profundidades de los capítulos del 12 al 16 de Romanos, considerará que estos cinco capítulos simplemente consisten de exhortaciones y enseñanzas acerca de la conducta cristiana. Alguien que piensa de esta manera demuestra que aún tiene un concepto natural con respecto a este pasaje de la Biblia. No debemos entender la santa Palabra conforme a nuestro concepto natural. La mayoría de los maestros cristianos afirman que los capítulos del 12 al 16 describen la conducta del creyente. Ellos dicen que después de ser salvos debemos comportarnos con una buena conducta cristiana. Debo admitir que hace más de veinte años, cuando dirigí un estudio minucioso del libro de Romanos delante de casi mil personas, aún sostenía este concepto natural. En dicho estudio yo también dije que los capítulos del 12 al 16 describían el comportamiento de los creyentes. No fue sino hasta años recientes y después de estudiar Romanos una y otra vez, que me dije: “Hombre, cuán natural has sido para entender la revelación santa y divina”.

I. LA TRANSFORMACIÓN ES NECESARIA PARA LA VIDA DEL CUERPO

A. La transformación

Antes de considerar 12:1-2, quisiera dar una definición de la transformación. Transformación es una buena palabra. En el griego esta palabra incluye el sentido de cambio, o sea, de experimentar cierto cambio. Así que, la versión King James en inglés, al traducir esta misma palabra en 2 Corintios 3:18, usa la palabra cambiados en vez de transformados, aunque en Romanos 12:2 sí usó la palabra transformados. Es inadecuado traducir esta palabra griega como “cambiados”. La transformación no denota simplemente un cambio, pues significa que una sustancia sufre un cambio tanto de naturaleza como de forma. Éste es un cambio metabólico. No es solamente un cambio externo, sino un cambio en la constitución interna. Tal cambio ocurre por el proceso del metabolismo. En este proceso un elemento orgánico que contiene ciertas vitaminas entra en nuestro ser y produce un

cambio químico en nuestra vida orgánica. Esta reacción química cambia la constitución de nuestro ser de una forma a otra. En esto consiste la transformación.

Supongamos que una persona tiene un cutis muy pálido y que otra persona desea cambiar el color de la tez aplicándole algo de rubor. Esto, sin duda, producirá un cambio externo, pero no un cambio orgánico, es decir, un cambio de vida. Entonces ¿cómo puede una persona verdaderamente tener un rostro sonrosado? Esto se realiza cuando dicha persona ingiere diariamente el alimento saludable con los elementos orgánicos necesarios para su cuerpo. Debido a que su cuerpo es un organismo viviente, cuando una sustancia orgánica entra en él, la convierte en un compuesto químico formado orgánicamente por el proceso del metabolismo. Gradualmente por este proceso interno el tono del cutis cambiará. Este cambio no es externo; es un cambio interno que se produce mediante el proceso del metabolismo.

Según la Biblia, este cambio metabólico es llamado transformación. En el proceso de la transformación, la vida de Cristo es añadida a nuestro ser. Cuando Su vida, la cual es orgánica y rica en vitaminas, impregna nuestro ser, se forma un compuesto químico espiritual. Esto cambia nuestra constitución tanto en naturaleza como en forma, lo cual es la transformación. No es una corrección o calibración externa, sino un cambio metabólico interno que se realiza en nuestro elemento orgánico, un cambio en vida y con ella, y tal cambio es llevado a cabo por el Señor Espíritu (2 Co. 3:18). En el proceso de transformación el elemento divino es forjado en nuestro ser. Si tenemos un entendimiento apropiado acerca de la transformación cuando estudiemos los capítulos del 12 al 16 de Romanos, comprenderemos que este pasaje de la Palabra es totalmente diferente a nuestro concepto natural.

II. LA TRANSFORMACIÓN REALIZADA AL PRESENTAR NUESTROS CUERPOS

B. Presentar nuestros cuerpos en sacrificio

2. Nuestro servicio sacerdotal más racional

El servicio más racional consiste en ofrecernos a Dios en sacrificio vivo. Las palabras presentar y sacrificio mencionadas en 12:1 indican que el “servicio racional” es un servicio sacerdotal. Si tenemos una mente sobria y si nos

proponemos ser racionales, justos y lógicos, entonces ciertamente debemos estar en la vida de iglesia. Las personas que no quieren participar en la vida de iglesia, son las más necias. Hacer cualquier otra cosa es necedad, pero renunciar a todo por causa de la iglesia es lo más lógico y racional. Nada es más racional que esto. Gastar dos dólares en un artículo mundano o en alguna diversión es necedad, pero invertir dos millones de dólares en la vida de iglesia es racional. Si yo tuviera cien vidas, las entregaría todas para la vida de iglesia. Sin embargo, no daría ni la más pequeña fracción de mi vida a las cosas mundanas, porque hacer eso sería insensato. ¡Qué servicio tan racional es darnos completamente a la vida de iglesia! Puedo testificar que he estado en la obra del Señor por más de cuarenta años y no me arrepiento de ello en lo más mínimo. Siempre que pienso en la vida de iglesia me emociono. Cada vez que pienso acerca de la vida de iglesia y acerca del ministerio que llevo a cabo por causa de la vida de iglesia, me siento en los cielos. ¡Qué servicio más racional!

Cuando Pablo empezó a hablar acerca de la vida de iglesia, imploró a los creyentes a presentar sus cuerpos, porque como seres humanos no hay nada más real y práctico que nuestros cuerpos. Si el cuerpo de usted no está en la vida de iglesia, por favor ni hable de cuánto usted se ha dedicado a la vida de iglesia. Durante los años pasados son muchos los que me han dicho: “Hermano, yo estoy con usted. La carga de mis negocios es muy pesada y me impide estar en la vida de iglesia; de todos modos soy uno con lo que usted está haciendo”. Otros han dicho: “Estoy muy cansado para asistir a la reunión. Usted vaya a la reunión y yo me quedaré en casa y oraré por usted. No puedo estar en la reunión físicamente porque estoy tan cansado, pero mi corazón y mi espíritu estarán ahí con usted”. Estas palabras parecen muy agradables, pero son engañosas. Debemos entender que nosotros vivimos en nuestros cuerpos; donde estén nuestros cuerpos, allí estaremos nosotros. Supongamos que todos los santos dijeran que están muy cansados para asistir a la reunión. ¿Qué pasaría con la reunión? Por esta razón Pablo les rogó a los hermanos que presentaran sus cuerpos. Si usted está resuelto a darse por el propósito del Señor, debe presentar su cuerpo.

Es bueno asistir a la reunión aun si uno duerme durante la mayor parte de ella. Es mejor asistir a la reunión y dormir, que no asistir en absoluto. Quizá uno asista a la reunión y duerma casi todo el tiempo, excepto los últimos minutos. Es posible que durante los últimos cinco minutos sea inspirado

y reciba una gran ayuda. Conozco muchos casos en que esto ha sucedido.

Lectura Adicional: Estudio Vida Romanos mensaje 25

Septiembre 2 sábado

Versículos relacionados

Romanos 12:9-18

- 9 El amor sea sin hipocresía. Aborreced lo malo, adheríos a lo bueno.
- 10 Amaos entrañablemente los unos a los otros con amor fraternal; en cuanto a conferir honra, adelantándoos los unos a los otros.
- 11 En el celo, no perezosos; fervientes en espíritu, sirviendo al Señor;
- 12 gozosos en la esperanza; constantes en la tribulación; perseverantes en la oración;
- 13 contribuyendo para las necesidades de los santos; prontos a ejercer la hospitalidad.
- 14 Bendecid a los que os persiguen; bendecid, y no maldigáis.
- 15 Gozaos con los que se gozan; llorad con los que lloran.
- 16 Tened un mismo sentir los unos para con los otros, no ocupándoos en grandezas, sino asociándoos con los humildes. No presumáis de sabios.
- 17 No paguéis a nadie mal por mal; pensad de antemano en lo que es honroso delante de todos los hombres.
- 18 Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, vivid en paz con todos los hombres.

Lectura relacionada

Porciones del Estudio-vida de Romanos mensaje 26 y 27

IV. LA TRANSFORMACIÓN REALIZADA AL EJERCITAR NUESTROS DONES

B. Debemos comprender que hay un solo Cuerpo con muchos miembros, los cuales tienen diferentes funciones

“Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función, así nosotros, siendo muchos, somos un solo Cuerpo en Cristo y miembros cada uno en particular, los unos de los otros” (vs. 4-5). Debemos entender que los muchos

miembros del único Cuerpo tienen diferentes funciones. Dos hermanas jóvenes pueden tener casi la misma edad, pero aun así tener diferentes funciones. Lo que una hermana puede hacer, la otra no puede. Si todos comprendiéramos esto, no tendríamos un concepto tan alto de nosotros mismos, sino que respetaríamos a los demás. Espero que muchos de los hermanos jóvenes puedan decirse unos a otros: “Hermano, lo que yo puedo hacer, usted no puede, y lo que usted puede hacer, yo no puedo”. Todos tenemos diferentes funciones.

Podemos ver las diferentes funciones de los miembros del Cuerpo en el rostro humano. Mire su cara: usted tiene ojos, oídos, nariz y labios. El hermano ojo podría decir al hermano nariz: “¿Sabes que lo que yo puedo hacer tú no puedes, y lo que tú puedes hacer, yo no puedo?”. Entonces el hermano nariz podría responder: “Sí, hermano ojo, eso es maravilloso. Y los dos debemos entender que lo que el hermano oído puede hacer ninguno de nosotros puede hacer”. Entonces quizás el hermano oído añadiría: “Hermanos, ustedes tienen razón, pero el hermano labios puede hacer lo que ninguno de nosotros somos capaces de hacer”. El rostro humano ejemplifica este principio que es aplicable a todo el resto del cuerpo: tenemos muchos miembros y cada uno tiene una función distinta. Ésta es la manera en que la vida de iglesia debe practicarse. Cuando veo a los miembros funcionando en las reuniones, me pongo muy feliz porque ellos pueden hacer lo que yo no puedo. Por supuesto, también es cierto que lo que yo puedo hacer, ellos no pueden.

C. Debemos coordinar unos con otros como miembros del Cuerpo

El versículo 5 dice: “Así nosotros, siendo muchos, somos un solo Cuerpo en Cristo y miembros cada uno en particular, los unos de los otros”. Esto quiere decir que aunque somos muchos, aun así somos un solo Cuerpo. Somos muchos miembros, y no muchas entidades separadas. Como miembros tenemos que coordinar unos con otros para poder ser un Cuerpo viviente que funciona. Si no cooperamos unos con otros, entonces seremos miembros separados, y la vida del Cuerpo no podrá ser realizada prácticamente. Cuando en el versículo 5 leemos que somos “miembros cada uno en particular, los unos de los otros”, la expresión en particular no quiere decir “separados”, sino “diferentes”. Esto quiere decir que usted es un tipo de miembro, y que yo soy otro. Tal vez usted sea nariz, yo sea ojo y otra hermana

sea oído. Por lo tanto, en particular somos miembros unos de los otros. Esto requiere una coordinación completa.

Quisiera hablar un poco más acerca de los dones que resultan del crecimiento en vida. Antes de que Pablo mencionara los dones en 1 Corintios 12 y 14, habló extensamente acerca del crecimiento en vida en el capítulo 3. Pablo dijo a los corintios: “Vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios” (1 Co. 3:9). Como hemos indicado muchas veces en el pasado, en la labranza se cultivan los materiales para el edificio de Dios. Todos los materiales que son necesarios para la edificación de la casa de Dios, son el producto del crecimiento en la labranza. Luego Pablo dijo que él, como sabio arquitecto, había puesto el fundamento, y que nosotros debíamos ser cuidadosos de cómo sobreedificamos (1 Co. 3:10). Debemos edificar con oro, plata y piedras preciosas, y no con madera, heno y hojarasca (v. 12). Si conjugamos todos estos versículos de 1 Corintios 3, veremos que Pablo mostraba a los corintios la manera apropiada de edificar la iglesia en su localidad. La manera apropiada de edificar la iglesia no consiste en utilizar los dones milagrosos, sino en experimentar el genuino crecimiento en vida, lo cual transformará a los santos en materiales preciosos para la edificación del templo de Dios. Además, Pablo dijo que él los plantó y alimentó, y que Apolos los regó (1 Co. 3:2-6). Se planta, se alimenta y se riega algo con el fin de causar el debido crecimiento, el cual a su vez cultivará los talentos y los dones necesarios para edificar la casa de Dios con los materiales apropiadamente transformados.

Consideremos a un niño recién nacido. Desde el momento en que nace el niño, ya tiene todos los órganos que necesita para poder vivir. Sin embargo, son pocos los órganos que funcionan cabalmente al momento de su nacimiento, porque al niño le falta desarrollarse y crecer en vida. Cuanto más su madre lo alimenta, más el niño crecerá. Después de algún tiempo, el niño será capaz de caminar, y después de otro período, aprenderá a hablar. Finalmente, llegará a la madurez, y todos sus talentos habrán sido plenamente cultivados, lo cual dará por resultado que él podrá utilizarlos prácticamente. Cuando haya madurado, tendrá todas las habilidades requeridas, y éstas serán los dones que provienen del crecimiento en vida. Esto es lo que Pablo quería decir con respecto a los dones en el capítulo 12 de Romanos.

V. LA TRANSFORMACIÓN REALIZADA AL LLEVAR UNA VIDA NORMAL

A. Para con otros

4. Gozarnos con los que se gozan y llorar con los que lloran

En el versículo 15 Pablo dice: “Gozaos con los que se gozan; llorad con los que lloran”. Para poder gozarnos con los demás así como llorar con ellos, necesitamos ser transformados. Algunas personas nacen sin la capacidad de llorar o de gozarse. Por muy contento y gozoso que usted esté, dichas personas permanecen absolutamente inexpresivas, como la estatua de la virgen María en la entrada de una catedral católica, la cual jamás cambia la expresión de su rostro. Así son algunos hermanos y hermanas. No saben cómo gozarse ni llorar con los demás; son como las piedras, sin ningún afecto humano. Sin embargo, la vida de iglesia necesita personas que se emocionan. Todos nosotros debemos ser apropiadamente emotivos y expresivos. Quisiera que mi rostro exprese todas mis emociones debida y adecuadamente. Es imposible reunir muchas personas con rostros de piedra y llamar a eso la vida de iglesia; debemos ser piedras vivientes, piedras que están llenas de afecto. Tenemos que aprender a gozarnos con otros así como llorar con ellos.

Lectura Adicional: Estudio Vida Romanos mensaje 25

Septiembre 3 Día del Señor

Versículos relacionados

Génesis 4:26

26 Y a Set también le nació un hijo, y llamó su nombre Enós. En aquel tiempo los hombres comenzaron a invocar el nombre de Jehová.

Salmos 50:15

15 invócame en el día de la angustia: / Yo te libraré, y tú me glorificarás.

Salmos 81:7

7 En la angustia clamaste, y Yo te libré; / te respondí en lo secreto del trueno; / te probé junto a las aguas de Meriba. Selah

Salmos 81:10

10 Yo soy Jehová tu Dios, / que te hice subir de la tierra de Egipto; / abre bien tu boca, y Yo la llenaré.

Salmos 86:5

5 Pues Tú, oh Señor, eres bueno y perdonador, / y abundante en benevolencia amorosa para todos los que te invocan.

Salmos 116:12-13

12 ¿Qué devolveré a Jehová / por todos Sus beneficios para conmigo?

13 Alzaré la copa de la salvación / e invocaré el nombre de Jehová.

Salmos 145:18

18 Jehová está cerca de todos los que le invocan, / de todos los que le invocan en verdad.

Isaías 12:3-4

3 Por tanto con regocijo sacaréis aguas / de los manantiales de salvación,

4 y diréis en aquel día: / Dad gracias a Jehová; invocad Su nombre. / Dad a conocer entre los pueblos Sus obras; / haced recordar que Su nombre es exaltado.

Isaías 55:6

6 Buscad a Jehová mientras puede ser hallado; / invocadle en tanto que está cercano.

Lamentaciones 3:55-56

55 Invoqué Tu nombre, oh Jehová, / desde la fosa más profunda.

56 Has oído mi voz; no escondas / Tu oído a mi respiro, a mi clamor.

Hechos 2:21

21 y sucederá que todo aquel que invoque el nombre del Señor, será salvo”.

Himno 357

1 Alfarero eres, Señor,
Que Tu vaso moldearás;
También edificador,
Que Tu hogar construirás.
Yo de barro hecho fui,
Piedra viva ahora soy,
Para yo Tu vaso ser
Y además Tu templo hoy.

¡Gloria, gloria, Cristo es vida en mí!
¡Gloria, gloria, qué esperanza es Él!
Hoy es el misterio en mi espíritu,
Mas con gloria llenará mi ser.

2

Tu creación de barro fue,
Mas la quieres transformar
A preciosas piedras hoy
Por Tu vida divinal.
Es por la edificación
Que Tu Novia obtendrás,
En un Cuerpo unido a Ti,
Complacencia lograrás.

3

No la piedra individual
Quiere ver Tu corazón;
Por Tu gloria, por Tu hogar
Quieres la edificación.
Tú, el Cristo sin igual,
Tal iglesia quieres ver,
Donde puedas expresar
Las riquezas de Tu ser.

4

No el hombre espiritual
En su forma individual,
Mas la vida corporal,
Tu deseo cumplirá.
Separados no podrán
Hoy Tus miembros realizar
Tu completa expresión,
Sólo el Cuerpo la obtendrá.

5

Libre de lo individual,
Concertado quiero estar;
Edifícame, Señor,
Con los santos en Tu plan.
Mi experiencia y mi don
No me han de envanecer,
En la edificación
Hoy Tu gloria se ha de ver.

Búsqueda corporativa de la Iglesia en NYC en cuanto a la verdad en el libro de Romanos

Nivel 1—Estudio Secuencial de Romanos

Escritura: Rom. 4:1-25

Lectura asignada: Estudio-vida de Romanos, msj. 37-38

Nivel 2—Estudio temático de Romanos

Punto Crucial: El Amor de nuestro “Abba” Padre

Escritura: Rom. 8:1-39

Lectura asignada: Estudio-vida de Romanos, msj. 20

Lectura suplementaria: Ninguna

Himno: # 21

Para preguntas de estudio y materiales adicionales, por favor visita el sitio web de la iglesia

en: <https://www.churchinnyc.org/bible-study/>

Los versículos fueron tomados de la versión Recobro de la Biblia 2012.